YO HE VISTO MORIR A UN NEGRO

HE visto morir a un negro.
Nada me importa su nombre,
he visto morir a un hombre
en la sala de un hospicio.

Ya estaba tieso e inmóvil;
se le cerraban los ojos;
hacían corro los amigos,
amigos eran muy pocos.

Por todas partes enfermos,
caras lívidas y rotas;
la muerte estaba danzando
con el ritmo de sus huesos.

Vi la vida, vi la muerte...
Entre yodo y cloroformo,
acaso mi corazón
en el pecho estaba muerto.

ILDEFONSO PEREDA VALDES.

Montevideo, septiembre de 1931.